

## IV. IMPLICACIÓN PERSONAL

El interés de Vicente por la evangelización ya queda expreso en el folleto del joven. Sólo apuntar que uno de los fines de su vida fue el seguimiento de Cristo evangelizador de los Pobres, revistiéndose de su espíritu: "Nuestro lote son lo Pobres: me ha enviado a evangelizar a los Pobres ¡Qué dicha hacer aquello por lo que el Señor vino del Cielo a la Tierra...!", pero deja bien claro que la Buena Noticia será creíble sólo si va acompañada por obras de justicia, de amor y de paz. También es preciso dejarnos evangelizar por los Pobres, estar a la escucha de la Buena Noticia que ellos nos traen.

Los formadores tendemos a forjar en los jóvenes la idea de que cuando uno asume compromisos madura en lo humano y en la fe, acepta responsabilidades... tiene que dar frutos por fuerza, tiene que "observarse" en su comportamiento ese supuesto crecimiento. Desmentirlo sería un error, pero la experiencia nos dice con demasiada frecuencia que son muchos los jóvenes que ponen un gran empeño en esa conversión de la que tratamos y no se les "nota" objetivamente; ellos, por su parte, sí están convencidos de que son distintos, de que han cambiado, de que piensan, sienten, viven.,, de otra manera.

No los desengañemos porque tienen toda la razón del mundo. Es más positivo y les ayuda más el decirles que sí, que los vemos cómo van evolucionando, que el insistirles en que no se les "ve". No olvidemos que la conversión es labor de Dios en el corazón de cada hombre y que no somos nadie para juzgar ni a Dios ni el interior de los demás, hay que darle tiempo al tiempo y ya llegará la estación de la cosecha con frutos muy vistosos.

Otro asunto sería el caso de los que no se esfuerzan en ir madurando, ni siquiera humanamente. En esta circunstancia, sin ser inflexibles, hay que ser exigentes y claros y hay que aprovechar para revisar el Proyecto Personal y añadirle profundidad, sistematizando las entrevistas con el joven y evaluando su progreso.